

Nada creado puede limitar a nuestro Dios

Febrero 16, 2025 – Rev. Héctor Hoppe

1 Corintios 15:12-20

Pero, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de ustedes dicen que los muertos no resucitan?¹³ Porque, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. ¹⁴ Y si Cristo no resucitó, nuestra predicación no tiene sentido, y tampoco tiene sentido la fe de ustedes. ¹⁵ Entonces resultaríamos testigos falsos de Dios por haber testificado que Dios resucitó a Cristo, lo cual no habría sucedido... ¡si es que en verdad los muertos no resucitan! ¹⁶ Porque, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; ¹⁷ y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no tiene sentido, y ustedes todavía están en sus pecados. ¹⁸ En tal caso, también los que murieron en Cristo están perdidos. ¹⁹ Si nuestra esperanza en Cristo fuera únicamente para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los hombres; ²⁰ pero el hecho es que Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que murieron.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- “En este pasaje San Pablo demuestra una sólida habilidad en la lógica y en la retórica clásicas (el arte de la persuasión) usando argumentos cuidadosos.” (*Biblia de la Reforma* p 1970). Es interesante cómo un judío de pura cepa puede argumentar con la lógica griega para persuadir a los corintios con argumentos “lógicos” la verdad de la resurrección de los muertos.
- No era muy popular la creencia en la resurrección, y si los pueblos antiguos creían en la resurrección –como los egipcios que embalsamaban– esa creencia estaba cargada con superstición. En última instancia, si creían en la vida después de la muerte para muchos era solamente en espíritu. De ahí que todavía hoy tenemos tanta superstición con casas

embruajadas y malos espíritus y ánimas que andan sueltas, etc. Aquí se trata de algo tangible: la resurrección del cuerpo. Esto era algo que los saduceos, en la época de Jesús, negaban.

- ¿Cómo creer en algo que nadie ha visto con sus propios ojos? En Atenas Pablo les habló a los griegos y extranjeros que vivía allí sobre el día del juicio final en que Dios, que resucitó a Cristo, vendrá a juzgar al mundo con justicia. *“Cuando los allí presentes oyeron hablar de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: ‘Ya te oiremos hablar de esto en otra ocasión’”* (Hechos 17:32). Pero no solamente los paganos no creían en la resurrección del cuerpo, sino entre los mismos cristianos de la congregación de Corinto había *“algunos... que dicen que los muertos no resucitan”*. Estaba en claro que habían entendido el mensaje cristiano en forma muy elemental. Al dejarse bautizar, y nacer así a una vida nueva, algunos pensaron que eso era la resurrección de los muertos. Antes de la conversión estaban muertos en sus pecados, ahora –resucitados en espíritu– vivían para Dios.
- Pero la redención de Cristo abarcó mucho más que el reavivamiento del espíritu. Cristo se sacrificó y murió y resucitó para regenerar la persona humana: espíritu, alma, y cuerpo. La evidencia de que los muertos resucitan en la carne –con su propio cuerpo– es que Cristo mismo resucitó en el cuerpo. La noche del día de su resurrección Jesús se apareció a los discípulos quienes, al verlo *“se espantaron y se atemorizaron, pues creían estar viendo un espíritu; pero Jesús les dijo: ‘¿Por qué se asustan? ¿Por qué dan cabida a esos pensamientos en su corazón? ¡Miren mis manos y mis pies! ¡Soy yo! Tóquenme y véanme: un espíritu no tiene carne ni huesos, como pueden ver que los tengo yo’”* (Lucas 24:37-39).
- La resurrección de Jesús es una muestra histórica, viviente, y tangible de que los muertos resucitan. Los apóstoles, con la excepción de Juan, murieron como mártires y muchos otros cristianos con ellos, comenzando con Esteban, un varón de Dios que

ayudaba en la distribución de comida entre los pobres. Él fue el primero en ser martirizado por proclamar el sacrificio, la muerte, y la resurrección de Cristo (ver su historia completa en Hechos 7). ¿Para qué se dejarían matar en forma violenta si no fuera cierto que Cristo resucitó? Ellos mismos fueron testigos de su resurrección.

- El argumento de Pablo, más que histórico es profundamente espiritual. “Si ustedes, que se dejaron bautizar para el perdón de sus pecados, no creen en la resurrección de los muertos y en la vida del pueblo de Dios con cuerpo y alma en la eternidad, todavía están en sus pecados. ¿Para qué creer en Cristo o predicar a Cristo si después de la muerte se termina todo? ¿Aprovecharemos para comer, beber, pasear, y hasta vivir desafortunadamente porque esta vida es lo único que importa? Rechazar la resurrección de los muertos es partir la fe cristiana por la mitad, y quedarnos con la mitad más lamentable, que es la de padecer dolores, tribulaciones y luego morir y con eso todo se acaba. En definitiva, vivir sin ninguna esperanza, ni para nosotros ni para los que murieron antes que nosotros.
- Pablo argumenta que si Cristo no resucitó todavía estamos en nuestros pecados. Por eso anuncia que la resurrección de Cristo al tercer día de su crucifixión es el sello del Padre celestial a la obra de Cristo que hizo satisfacción completa por nuestros pecados. La muerte de Cristo y su resurrección no se pueden separar. No son elementos aislados. Cristo murió para pagar el castigo de nuestros pecados, y resucitó para declararse vencedor sobre el pecado, el diablo y la muerte. En su Carta a los Romanos San Pablo lo explica así: “Dios tomará en cuenta nuestra fe, si creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, nuestro Señor, el cual fue entregado por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación” (Romanos 4:24-25). Así que, sin la resurrección de Cristo, nuestra fe no sirve para nada. Todavía estamos en nuestros pecados, por lo tanto, después de morir resucitaremos para pasar la eternidad en el infierno, creamos o no creamos en la resurrección de los muertos.

- Y San Pablo cala todavía un poco más hondo. Si nuestra fe no es para la eternidad, *“si nuestra esperanza en Cristo fuera únicamente para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los hombres.”* Personalmente no me imagino una vida que consista solo en achaques, desilusiones, agresiones, enfermedades, y muerte, y que no tenga ninguna esperanza. ¡Una vida sin esperanza! Ciertamente, sin la resurrección de los muertos para vida eterna con Dios seríamos los más desdichados del mundo.
- Y después de tanto argumento persuasivo, el apóstol culmina este párrafo con esta sentencia: *“Pero el hecho es que Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que murieron.”* Que Cristo resucitó es un hecho y ese hecho nos toca de cerca porque su resurrección fue la primera, “las primicias” de los que resucitaremos al día en que ese Señor resucitado venga a juzgar a los vivos y a los muertos.

PARA REFLEXIONAR

1. La muerte pone la vida en perspectiva. Nos muestra la banalidad de nuestras preocupaciones y nuestra incapacidad de modificar la vida como quisiéramos. La resurrección de Jesús también pone la vida en perspectiva. Y pone también en perspectiva la vida eterna. Piensa en cómo la resurrección de Cristo cambió tu vida. ¿Con quién puedes compartir tu vivencia en Cristo?
2. La muerte es creación de Dios (Romanos 8:38-39). Por esto, entendemos que la muerte no tiene dominio sobre Dios y su vida eterna. La muerte fue creada por Dios como castigo por la desobediencia del ser humano. Al final de los tiempos, todo lo creado será reemplazado por la nueva creación, incorruptible, santa, y eterna. La resurrección de Jesús nos lleva a ese nuevo lugar en la eternidad. ¿Qué nueva perspectiva de vida te da saber esta enseñanza sobre la resurrección de los muertos?

3. Lee Hechos 2:22-24 para considerar cuán importante y central es la resurrección de Jesús para tu vida. ¿Cómo lo aplicas?
4. En Hechos 26:16, Jesús, que se le apareció a Pablo en el camino a Damasco, le dice: *“Ponte de pie, que me he aparecido a ti porque tú vas a ser ministro y testigo de lo que has visto, y de otras que aún te voy a mostrar.”* Lo que el apóstol le está explicando a los corintios es que él no es ningún testigo falso. Él mismo “vio” al Cristo resucitado cuando se le apareció para convertirlo a la fe. Tal vez el apóstol no vio su cuerpo, como los discípulos, pero vio su resplandor y escuchó su voz y sintió su poder. ¿Cómo ves tú al Cristo resucitado?
5. En Romanos 4:24-25 San Pablo dice que *“Dios tomará en cuenta nuestra fe, si creemos en el que levantó de los muertos a Jesús... entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.”* Piensa en estos versículos y en todas las veces que la Biblia habla sobre la resurrección de los muertos. ¿Qué mensaje quiere darte la palabra de Dios?